

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DÍAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN | CALLE DEL OLIMAR, Núm. 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR -- SEBASTIÁN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de progre-
ma y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza exi-
cia gratuita del número.

EL CLAMOR PÚBLICO

EDUCAR

Educar educar! esto es el grito que prorrumpió de todas partes, vivió clamoroso, inmenso como la súplica de las multitudes hambrientas de la vieja Roma, plidiendo pan a la piedad de los Césares.

La educación tiene por objeto la elevación moral de nuestra especie, tornándola apta a llenar espontáneamente sus funciones sociales.

Como todo arte práctico, la educación tuvo su faz empírica que resultó del ejercicio instintivo de nuestros órganos cerebrales; la inteligencia revelándonos los objetos capaces de satisfacer nuestros impulsos altruistas, y estos conduciéndonos a subordinar la vida humana a su dirección. Se formaron por ese modo los primeros actos de amor y pureza; que el ejercicio desenvolvió y transformó en hábitos inconscientes y más tarde en impresiones, fundados en la descendencia por la hereditariidad.

Desde que la formación del capital permitió la conservación de la mujer y de los viejos, por la mayor expansión de los sentimientos de veneración y bondad, la necesidad que tenían ambos de protegerse contra la inconstancia masculina los llevó a estudiar los móviles de las acciones humanas. Dado entonces las aclaraciones la educación se tornó más regular por la influencia de las madres y de los ancianos. En breve la experiencia de estos les aseguró el ascendiente del sacerdocio, el adventimiento del sacerdocio, es decir de los directores del hombre por el consejo, y cuya autoridad resultaba de sus conocimientos prácticos. Tal es el origen de los preceptos morales que forman el fondo de toda civilización. En efecto, estaba creada la teoría abstracta del hombre; es decir la moral teórica.

Como todas nuestras concepciones, esa teoría pasó por tres fases distintas, teológico las reglas morales reveladas por la observación de los fenómenos humanos, toman un carácter divino; es decir, se someten al imperio de las voluntades superiores, por medio de las cuales el hombre explica los hechos que se pasan en torno de sí. En esto, como en todo cuanto hay de real en el periodo teológico la explicación sobre natural es apenas la fórmula de una ley des cubierta por el examen positivo de los hechos correspondientes según el teorema fundamental de Augusto Conti. En cuanto la situación fué militante, y por tanto compatible con las concepciones teológicas, los grandes hombres que dirigían los destinos espirituales de la humanidad, pudieron adoptar el pago de semejantes concepciones a las necesidades sociales y morales; pero en breve el progreso efectivo realizado bajo la tutela de semejantes concepciones determinó en todas las almas la aspiración para un régimen de paz y cordialidad, y por el otro lado el adventimiento definitivo de la teología so-

licitó el desenvolvimiento científico.

Entonces la teología que alejara el hombre de la tierra, que hiciera del trabajo un castigo, y negara sistemáticamente la existencia de los buenos estímulos en la naturaleza humana, tornóse de todo punto incompatible con la situación social y moral del Occidente. En lugar de la moral teología, que bujo la fiebre de la divinidad formulaba reglas positivas para las diversas situaciones de la vida, surgió la moral metafísica que nos dejó a merced de todas las sugerencias, abandonando completamente al acaso el difícil y capital problema de la formación moral del hombre.

Fué así que se acumularon los materiales que habían de permitir a Augusto Conti la fundación de la moral positiva. Sobre esa teoría de la naturaleza y la situación del hombre, es que se apoya el grande arte que tiene por objeto la elevación moral de nuestra especie; la educación en una palabra.

La educación positiva se basa en un conjunto de hechos que todos pueden verificar en los más triviales momentos de nuestra vida; y to la olla se resume en la cultura asidua del sentimiento moral, el deber.

El deber es una función realizada por un órgano libre, y función quiere decir, en este caso, el concurso para la madurez de un ser colectivo: la familia, la patria y la humanidad. Esta función resulta del concurso de la inteligencia que nos demuestra las leyes de la existencia de los seres superiores, y de los sentimientos altruistas que nos llevan a someternos a esas leyes, cuando lo exige el servicio de los seres a quienes amamos.

Desenvolver por tanto la inteligencia, dándole el conocimiento de esas leyes por la instrucción científica, exaltar los sentimientos generosos por la representación estética de esas existencias superiores, instituir la cultura personal y colectiva de esos estímulos, por las prácticas que la experiencia hubiera sancionado; dar a la actividad un destino altruista, consagrándole nuestros esfuerzos personales al aumento y conservación del capital humano; tales son los medios infalibles de conseguir el ascenso continuo del deber.

El hábito desenvolverá esas armónicas superiores en nuestros órganos cerebrales y libera la libertad de las generaciones venideras las depositarias de todas las riquezas abetivas que hubieramos así acumulado. No saremos nosotros los que asistimos al establecimiento de esa era de amor sin odios, de grandeza material sin avilamiento, de libertad sin degradaciones y aniquilación; pero de nuestros esfuerzos depende aproximarse al aveniramiento, libertando al porvenir de las perturbaciones de la época actual.

Entonces, no será el insticto que satisface egoístamente las aspiraciones de su alimento la humanidad entera, que se mueve dentro del vasto escenario de la naturaleza, donde se desarrolla el drama de la vida que se nos depara por todos los de la superficie del globo, desde el océano

terrestre, la primera manifestación orgánica, y se estiende por todas partes donde se depura con la naturaleza viva, y que empieza al mismo tiempo que cuanto pueden alcanzar nuestras vidas, con las formas más rudimentarias del reino vegetal algas, los liquenes, y los musgos, para terminar con las más complicadas y perfectas manifestaciones de la especie humana; las sociedades, los pueblos, las naciones.

Entonces, no será el insticto que satisface egoístamente las aspiraciones de su alimento la humanidad entera, que transpone los océanos por el aereóptero, entupla la fuerza por el viento, domina el rayo, y completa por su intermedio la unificación cerebral de todos los hombres. Se conquistan nuevos dominios para el patrimonio de la raza venidera; se emprenden grandes emigraciones y expediciones lejanas; se surcan los mares; se cortan los istmos; se rasgan continentes; se descubren nuevos mundos; se cruzan las razas, se congrega la unión universal, lanzándose algunas veces al suelo, que parece bendecido, el germen de futuras nacionalidades como la República Oriental del Uruguay en esta parte meridional de nuestro continente.

El abate

El sermon del abate Donzac

En aquel tiempo, el abate Donzac, un antiguo zorro, iluminado por la gracia divina, era cura de Goudourville.

Apenas contaba 40 años, y era un mozo robusto, con la cara colorada y la fisonomía abierta, acostumbrado a la marcha y a todos los ejercicios del cuerpo, buen vividor, sincero y leal, sin pizca de orgullo, le adoraban todos sus parroquianos. Vivía entre ellos en una intimidad perfecta y conseguía hacer reinar la concordia en ese rebaño, que la política ha desunido después.

El domingo, su iglesia estaba llena. Antiguo soldado, iba a ella para devolver más pronto el auditorio de la bravura a las dulzuras de juegos de bocas; celebraba militarmente su misa en tres tiempos y dos movimientos, y luego de haber dejado sus adorables sacerdotiales, iba de grupo en grupo, apretaba todas las manos y volvía al presbiterio.

Después de su frugal almuerzo, realizó tan rápidamente como su misa, trepaba con paso ligero la cuesta inclinada que corona el antiguo castillo de los barones de Goudourville.

Desde la cumbre contemplaba el admirable paisaje que se ofrecía a sus miradas, y seguro de no ser interrumpido, sacaba de las profundidades de su sotana una pequeña, pero fuerte pipa de raíz de brezo, que había hecho campañas con él en el Sud Orán, y allí se quedaba fumando, hasta que la única campana de la iglesia al desgranar por los aires el griterío que de las visperas, le sacaba de sus ensueños; bajaba la cuesta y, con la ayuda del anciano cochero, el oficio estaba pronto despachado.

El abate Donzac era famoso hoy

entre cambiado el curato de Goudourville con sus paisajes, sus sombras, sus fuentes, su valle accidentado, con el de Valencia y en todas sus rentas.

Pero esa felicidad ha de ser turbada. Un sábado por la noche, como bajaba del castillo, encontró en el presbiterio una carta de un antiguo amigo, sacerdote agregado al obispado de Montauban, y he aquí lo que leyó:

«Mi querido Donzac:

Tienes enemigos. Monseñor acaba de recibir un informe, en el cual, sin desconocer tus cualidades, se te nombra de no anunciar la palabra de Dios desde la cátedra sagrada. Según tu denunciador —cuyo nombre me permitirás callar— parece que no predicas jamás, y que te conformas con dar a cada uno en particular consejos excelentes.

Al monseñor eso no le parece suficiente, y ha ordenado que se le presente un informe sobre ti. Puedes prepararte a recibir, en uno de los próximos domingos la visita del vicario general que asistirá a los oficios. Me apresuro a avisarte para que te arregles, pues al ser cierta la denuncia, monseñor está decidido a obrar con severidad y a enviar a un cuarto de último orden, pero agradable donde la belleza del panorama no te hará olvidar tus deberes. Ve lo que puedes hacer para contundir a tus enemigos o apartar la tormenta.»

Tu viejo amigo,

«Ducasse», sacerdote.»

El abate quedó perplejo y reflexionó largamente, fumando su pipa, a la sombra de los árboles del presbiterio. Después, despejado el rostro, alzó con aire triunfante los ojos hacia el castillo, que el sol poniente inundaba de luz roja.

Volvió al presbiterio, y dirigiéndose a su anciana sirvienta: «Finzalito, le diré al terminar la misa, me traerás a la sacristía una taza de café caliente y una copa de vino.»

Al día siguiente, la iglesia estaba llena de fieles. En la sacristía, el abate hablaba en voz baja con el anciano cochero Missière, que parecía recibir órdenes y aprobarlas.

En fin, empezó el oficio. Llegado al Evangelio, el abate dijo a los fieles: «Hermanos, desde el domingo próximo daré, durante la misa, conferencias sobre las verdades de nuestra santa religión.»

«Hoy, al terminar la misa, os explicaré el plan de ellas. Pididle que se quedan algunos momentos.»

Se dirigió de nuevo vuelta hacia el altar, después de haber hecho con la mano una señal imperceptible al anciano Missière, que muy ostensiblemente se levantó, fué a cerrar la única puerta de la iglesia y volvió a su sitio con la llave en la mano.

Terminada la misa, el abate Donzac volvió a la sacristía, tomó su taza de café, y bien recomfortado subió al púlpito.

Durante dos horas y media expuso el plan de conferencias futuras y terminó diciendo: «Hoy, hermanos míos solo les pedí que fueran algunos instantes; pero el domingo próximo hablaré más extensamente y no me pediré repetir más palabras.»

Si comprende fácilmente el efecto

de esa promesa sobre un anciano enervado, que había tratado en vano de subir la cuesta larga y empinada y a quien Missière había animado energicamente el paso por la sacristía.

El sábado inmediato, el abate Donzac recibió del obispado el anuncio oficial de la visita del vicario general para el día siguiente. La noticia se esparramó en la comuna, y el anuncio de una misa cantada con un organista de Valencia excitó la curiosidad los parroquianos, que se habían prometido, sin embargo, no ir más a la iglesia, donde la llegada tardía de su pastor los expone a tan penosas pruebas.

El día siguiente, a las 8.30, el vicario general apareció delante a la puerta del presbiterio, y a punto para predicar al abate: «Monseñor no está contento de usted, señor cura; que él no predica nunca, y vengo a saber por qué razón no predica usted.»

— ¡Adelante! señor vicario general: no predica, es cierto. ¿Cómo podría hacerlo? Eso sería la del bienaventurado apóstol San Pablo: predicaría en el desierto; mis parroquianos se van cuando subo al púlpito y me dejan solo en los cuatro párrocos; así que ha creído prudente suprimir mis sermones. Además, tiene tan corta inteligencia que no ve bien el progreso que podrían sacar de mis conferencias.

— Señor cura, quiero absolutamente que usted predique durante la misa, y veremos si esta buena gente se parece al retrato que usted hace de ella.

— Esta bien, señor vicario general, predicaré.

Mientras tanto, en la sacristía, Missière, de acuerdo con instrucciones recibidas, colocabía sobre una lámpara de alcohol el recipiente del agua bendita.

A las nueve, ante numerosos concurrentes, el organista del convento de Valencia hacía girar bajo sus dedos pederosses el púlpito armónico de la pequeña iglesia, mientras que el cura presidente del gran vicario, enteaba gravemente en el coro.

Missière llevaba con devoción el aguav bendita, y el abate Donzac, mientras entonaba con su voz profunda, el «Asperges Domine», con gesto seco, bañaba con su hisopo, en fina lluvia, agitó hirviendo a la cabeza de sus fieles.

Los parroquianos extrajeron de sus bolsillos vivamente la mano a la frente y a la cara con gestos desordenados, y el astuto cura, al pisar delante del vicario general que contemplaba ese espectáculo, «Vea, dijo, si son fieles; no saben ni lucirán la señal de la santa cruz.»

Después del Evangelio, el abate Donzac se quitó la casulla y se dirigió al púlpito, mientras Missière, por su parte, se dirigió a la puerta con la llave en la mano. Fue entonces un desbande general: fueron a por él quienes salieron con más ligereza de pie, de modo que, en la cima del púlpito, la iglesia estuvo vacía, y el organista predicatorio, señor vicario, dijo al cura: «Es inútil, ya que no opera la misa. Usted tiene razón su parroquiano son verdaderos salvajes.»

EL CLAMOR PÚBLICO

PELUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA

DE

Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecidos un surtido permanente de artículos concernientes al ramo, como ser: corbatas de última novedad, cuellos, puños, etc., etc. perfumes de todas clases y de las marcas más acreditadas de París, y en general la casa cuenta con oficiales competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sangüinelas, ventosas y todo lo concerniente a flebotomía.

Se sirve a domicilio y á cuantosquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de solemnidad se les sirve gratuitamente en flebotomía.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la enerva adquiriendo forma por sus excelentes condiciones.

No contundir la casa—CALLE 18 DE JULIO

Frente á la fotografía del Sr. Salguero.

Benito Bonasson Agrimensor de número, Calle 18 de Julio, entre Cebollatí y Sarandí.

Barraca del Ponton—de Marcelo Zaffaroni, calle Marmarají esquina Sarandí.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

EL CLAMOR PUBLICO

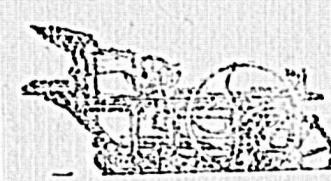
FUNDADO EN 1.º DE MAYO 1800
Prontitud Elegancia

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, etc., se hace en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Curritas—Chicos y grandes para



CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 231

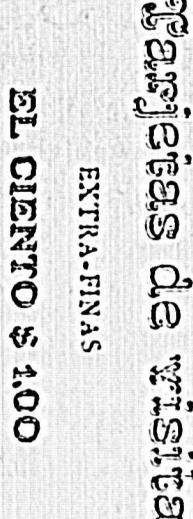
Corrección Baratura

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 5.00



En precio y elegancia no hay posible competencia.

Oficina Calle del Olimar 149 Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 ó 100 copias facsimile de escrito—listas de precios, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, cera o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja
Tamaño de esquela \$ 2.00
Tamaño de carta " 3.00
Tamaño oficio " 4.00
Tamaño folio " 6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centésimos por libra de una libra.

La composición de este Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas calidos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remitirán mercancías directamente al recibir el importo.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

5 Hanover St. New York E. U. y América

L.A. MONRADEZ GRAN BARATILLO



Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos, Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPARTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier PROCURADOR: Calle 18 de Julio N° 113

Francisco X. Rodriguez y C.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglos de testamentarios y partícipes, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de viudas de estos, e igualmente de inválidos, como también de cobro de cuentas comerciales, colocación de dinero y todo lo concerniente á la procuración—Se encarga de confeccionar solicitudes para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las plantillas a sus dueños mediante una inflama comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schiavino y Dr. don Manuel Mattos, contando también con Agrimensor de Número y Escribano Público bien reputados.

Ofreciendo á la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 al lado del almacén de Zaffaroni Heros, Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encargado de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando calidad, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, esquina de D. Evangelista Pérez, antes de don José A. Sánchez.



POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y pafio de la cara.

BOTICA DEL GLOBO. — MONTEVIDEO



Carpinteria y cojoneria fúnebre de ANTONIO NAPPA— Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria. Trabajos especiales en obra blanca.

AGUA SALUS

De la FUENTE DEL PUMA

Esta agua, recomendada por las celebridades médicas, es el mejor y el mas económico de los digestivos conocidos hasta ahora.

He aquí la prueba:

Analisis del agua «Salus» de la fuente del Puma, por el profesor Arechavaleta, director del laboratorio Químico y Bacteriológico municipal de Montevideo.

Temperatura constante 18 centígrados.

Silice	gramos	0.00513
Bicarbonato de cal	0.07030	
> magnesia	0.01968	
> potasa	0.07020	
> soda	0.35510	
Cloruro de Sodio	0.00200	
Sulfato de Potasa	0.00688	
Sulfato de Soda	0.00290	
Aluminio	0.00125	
Ácido carbónico libre	3.20000	
Total gramos		3.67936

Montevideo, Marzo 25 de 1893.

J. Arechavaleta.

DEPÓSITO GENERAL EN MONTEVIDEO—Calle Colón número 149
Agente en Minas: BARTOLO MIRANDA.

Zapateria Piamontesa

DE PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

FÁBRICA Á VAPOR

DE ACEITES VEGETALES

Nuestro aceite de linaza, tanto crudo como cocido, marca «EL COMETA», es de mejor calidad que todos los extranjeros importan hasta hoy, y de ello dan testimonio numerosos certificados de los principales pintores de esta capital, los cuales ponemos á la disposición de los interesados. Rojamos á los señores consumidores que comparen detenidamente nuestro aceite con las marcas extranjeras mas acreditadas, y verán que ninguno lo iguala en sabor, brillo, duración, pureza, etc., condiciones que lo hacen insuperable para toda clase de trabajos por muy finos que ellos sean, y es además de mayor rinde, en virtud de su menor viscosidad.

Los tambores marca «EL COMETA» contienen cada uno, diez y siete kilos neto de aceite, igual á 18 1/2 litros; los extranjeros son pocos ó ninguno que llegan á tener esta cantidad de líquido, no obstante pesar el tarro árededor de veintidós kilos bruto; quiere decir que no está en lo que el tarro pese, sino en el aceite que contenga, y sobre este también llamamos la atención de los señores consumidores.

Un sello con nuestro nombre y marca, tapa el gollete de todos los tarros, y no debe considerarse legitimo el que no lo tenga.

Se vende en todas las ferreterías, en tambores y medias tambores; y la fábrica remite muestras á quienes las soliciten.

Conviniendo precio y cantidad, la fábrica compra toda clase de granos oleaginosos, tales como mijo, trigo, arroz, rabano, lino, colza, girasol, etc. Facilita semillas á precios modicos, y vende así mismo tortas de lino de clase superior, muy ricas en materias azadas y ácidos fosforicos, y por lo tanto alimento especialísimo para ganado vacuno da pesebra, cerdos, etc.

R. y A. Barreiro

210 A—CALLE TACUAREMBO—210 A
(Entre Canelones y Maldonado)

MONTEVIDEO

Enfermedades; Ojo!

para Reumatismo

Enfermedades re-

ales y demás hay el

Obstetricia y

depurativo Pantani

Juan F. Insua

PROCURADOR

Calle Olimar núm. 220

Señora: convulsiones
ataques de nervios,
los convulsos y frágiles
se curan con el
antineurótico
depurativo Pantani